que daremos con anticipacion á los demas periódicos: la tercera se ocupará esclusivamente con alguna lectura amena y entretenida, que sirva de recreo en los ratos de ocio al comerciante en su despacho, al artesano en su taller, al labrador en su retiro, y aun á la madre de familias y á la doncella en el retiro doméstico. Las lecturas que para esto se eligan serán aquellas que sirvan para dar esparcimiento al ánimo, sin corromper las costumbres; y en fin, la cuarta y última seccion la consagraremos á publicar una serie de avisos útiles á todas las clases de la sociedad.

Para que el Omnibus alcance el objeto que se propone, es necesario que su precio sea ínfimo, de manera que hasta las personas de mas escasa fortuna puedan suscribirse á él fácilmente. En tal virtud, el

PRECIO DE CADA NUMERO,

PUESTO EN LAS CASAS DE LOS SUSCRITORES,

será el de

UN OCTAVO

DE REAL,

O SEA UN TLACO.

Fuera de la capital se dará á

CUARTILLA

(franco de porte)

TAMBIEN EN LAS CASAS DE LOS SUSCRITORES,

entendiéndose para esto con el corresponsal respectivo; cuya lista se insertará oportunamente.

Si este periódico mereciere la aceptacion del público y contase con suficiente número de suscritores recibirá mas adelante mejoras y aumentos que lo hagan cada vez mas digno del pueblo á quien se dedica.

VARIEDADES.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

Carta de Theana, muger de Pitágoras, poetisa y filósofa, á Eubula.

Sé que crias á tus hijos con mucha delicadeza. El deber de una madre no es el de preparar á sus hijos para el deleite, por el contrario, consiste en formarlos para la templanza. Queriendo llenar las funciones de una tierna madre, jamas hagas el papel de un adulador pernicioso.

Tú los mantienes en la ociosidad, ¿y crees que tendrán fuerzas despues para renunciar á ella? Solo les inspiras el gusto de los placeres, ¿y quieres que algun dia no los prefieran á un penoso deber? ¡Ah, mi querida Eubula! tú te persuades de que los crias bien, y no haces sino corromper su corazon; porque esto debe suceder precisamente cuando solo se buscan comodidades para los hijos y ociosidad para las jóvenes; cuando se destruye la energía de sus almas, haciendo sus cuerpos incapaces de resistir al mas ligero trabajo; y yo llamo corromper el corazon de los niños, hacerlos pusilámines y masas inactivas. Si desde su menor edad se habitúan á desafiar las penalidades y los riesgos, algun dia se sobrepondrán á las fatigas y sentirán menos el dolor. Si quieres que no lleguen á ser esclavos, prepáralos á que no sean vencidos. A su edad, nada es indiferente; jamas dejes que se abandonen á todos sus gustos.

Siento lo que me han dicho: me han asegurado que tiemblas cuando tus hijos lloran, que tu principal estudio es hacerlos reir siempre, y que tienes la debilidad de reirte tú misma cuando te insultan y cuando maltratan á los criados; que frecuentemente te ocupas de procurarles fresco en el verano y calor en el invierno. Por ridículos que sean sus caprichos, me dicen, que siempre te hallas pronta á satisfacerlos y aun á prevenirlos. No es así como se crian los hijos de los pobres, y porque no se les alimente con mas delicadeza, no por eso crecen menos ni están menos sanos y robustos. ¿Quiéres tú acaso criar una raza de Sardanápalos, y destruir en su nacimiento [illegible] á posteridad? Dime pues, Eubula, ¿qué [illegible] de un niño que se pone á llorar si se tarda un instante en darle de comer, que rehusa hacerlo si no se le presentan tales y cuales manjares, que se desmaya al calor y se paraliza al menor frio, qu[illegible] reprende, ó si no se procura adivinar [illegible] abandona á la ociosidad y que solo [illegible] eminadas?

Está segura, q[illegible] placentera, no producirá sino un es[illegible] acer hombres á tus hijos, sepáralos de esa escesiva delicadeza, que su educacion sea austera, que se acostumbren á soportar el frio y el calor, la hambre y la sed, que sean complecientes con sus iguales, y respectuosos con sus superiores; solo de esta manera podrás inspirarles pureza de costumbres, y verdadera nobleza de sentimientos.

DEL ASEO Y LIMPIEZA.

El aseo ó limpieza, se cuenta en el rango de las virtudes individuales, especialmente en una muger, porque es lo que influye positivamente en la salud del cuerpo y en su conservacion. El aseo en los vestidos y en la casa, impide los perniciosos efectos de la humedad, del mal olor y de los miasmas contagiosos que despiden todos los objetos que se hallan en el estado do putrefaccion; la limpieza conserva la libre traspiracion, renueva el aire puro y refresca la sangre; la compostura, finalmente, aun produce la alegría en el alma.

Así se ve que las personas cuidadosas del aseo de su cuerpo y de la limpieza de su habitacion, están en lo general mas sanas y menos espuestas á enfermedades, que las que viven cubiertas de mugre y suciedad, y se nota ademas, que la compostura se introduce en todo el régimen doméstico, tomando parte en las habitudes de órden y de arreglo, que son uno de los primeros medios y de los elementos mas esenciales para la felicidad doméstica.

Por el contrario, el desaseo, la porquería y la suciedad, son un verdadero vicio, como lo es la ociosidad, de donde se deriva en gran parte. El desaseo es con frecuencia la causa de una multitud de incomodidades y aun de dolencias graves: está probado en medicina, que la suciedad no engendra menos enfermedades vergonzosas que el uso de alimentos corrompidos á acres y que favorece las influencias contagiosas de la peste y las fiebres malignas, y que la porquería aun las suscita en los hospitales y en las cárceles, y que ocasiona reumatismos, cubriendo la piel de mugre que se opone á la traspiracion, sin contar con la vergonzosa incomodidad de las insectos, que son la herencia inmunda de la miseria y el envilecimiento.

Así es que la mayor parte de los antiguos legisladores habian hecho el aseo, bajo el nombre de pureza, uno de los dogmas esenciales de su religion: desterraban de la sociedad y castigaban corporalmente á los que se dejaban atacar de las enfermedades que produce la suciedad: habian instituido y consagrado ceremonias de ablucion, de baños y de purificaciones aun por medio del fuego y de fumigaciones aromáticas de incienso, mirra y benjuí, de manera que todo el sistema de las manchas ó lunares, todos esos ritos de cosas limpias é inmundas, se fundaban, en su orígen, en la observacion juiciosa que los hombres sábios é industriosos habian hecho de la estremada inflien-